

PAPER

UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE LAS EXPERIENCIAS VECINALES CON SU ENTORNO EN UN BARRIO DEL BAJO DE SAN ISIDRO

MARTÍNEZ, Arantxaarix_martinez@hotmail.com

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA), FADU, UBA

Resumen

El bajo de San Isidro cuenta con numerosas modificaciones en lo que respecta al espacio físico y a su valoración; esto afecta directamente a las relaciones que en él se desarrollan, persisten o perecen.

En esta zona conviven diversas clases sociales, tomando como referencia el Bº Martín y Omar, un barrio de bajos recursos económicos donde abundan casas de autoconstrucción, pero también se erigen casas del Plan Federal de Viviendas.

Los vecinos que hace ya más de 30 años viven en el Martín y Omar recuerdan con cierto anhelo la época pasada cuando el acceso a la costa era realmente libre y ellos podían acceder a ella para diversas actividades, ya sea, por ejemplo, pescar, o realizar deportes. Con el pasar de los años ese espacio ganado al río se fue valorizando y dicha zona se reinventó para dar lugar a clubes deportivos, bares y restaurantes.

Teniendo en cuenta la hipótesis del proyecto marco, que apunta a estudiar las formas de interacción social en espacio urbano, se pretende, desde una perspectiva antropológica, desplegar el abanico de posibilidades de profundizar los aspectos de dicho barrio referentes a las nominaciones, los espacios públicos, las modificaciones espaciales y las viviendas que allí se encuentran.

Planteándose cómo se ve afectada la interacción entre clases e intraclases frente a los aspectos anteriormente nombrados; emergen preguntas como: ¿Por qué presentan los vecinos dificultades para identificar el nombre de su propio barrio?, ¿Refleja esto una falta de interacción entre los vecinos? Los espacios públicos de la

zona ¿para quienes están pensados?, ¿son públicos o privados?; ¿presentan los vecinos del barrio dinámicas de reciprocidad?, ¿cómo son las formas de apropiación del espacio de dicha zona?, ¿qué características presentan las viviendas allí?

Para dar cuenta de estos interrogantes se opta por una metodología cualitativa haciendo trabajo de campo, entrevistas en profundidad (con previa elaboración de guía de preguntas), charlas informales, registros fotográficos, relevamientos de noticias de la prensa local y posterior sistematización de datos.

El apoyo teórico deviene de los aportes de la antropología urbana, producciones pertenecientes a la Sociología, y al Urbanismo. Trabajando con autores como Ariel Gravano para ahondar las cuestiones referidas a las viviendas, y a las dinámicas barriales, Nora Rabotnikof para problematizar qué se entiende por público y privado, Olga Segovia con respecto a los espacios públicos, entre otros autores afines.

Palabras clave: espacio, apropiación, nominaciones, público-privado

Un barrio muchos nombres, o, ¿Muchos nombres muchos barrios?

El siguiente trabajo trata de una investigación aún en curso, que en esta oportunidad no pretende agotar la riqueza de las aristas que se pueden desplegar, sino realizar una aproximación y presentación de lo estudiado hasta el momento.

El Bajo de San Isidro, o como dicen los lugareños “El Bajo”, podemos ubicarlo geográficamente en el espacio que linda con la costa del río que cuenta con numerosas modificaciones en lo que respecta al espacio físico, y con esto, naturalmente, a las relaciones que en él se desarrollan, se reinventan o perecen.

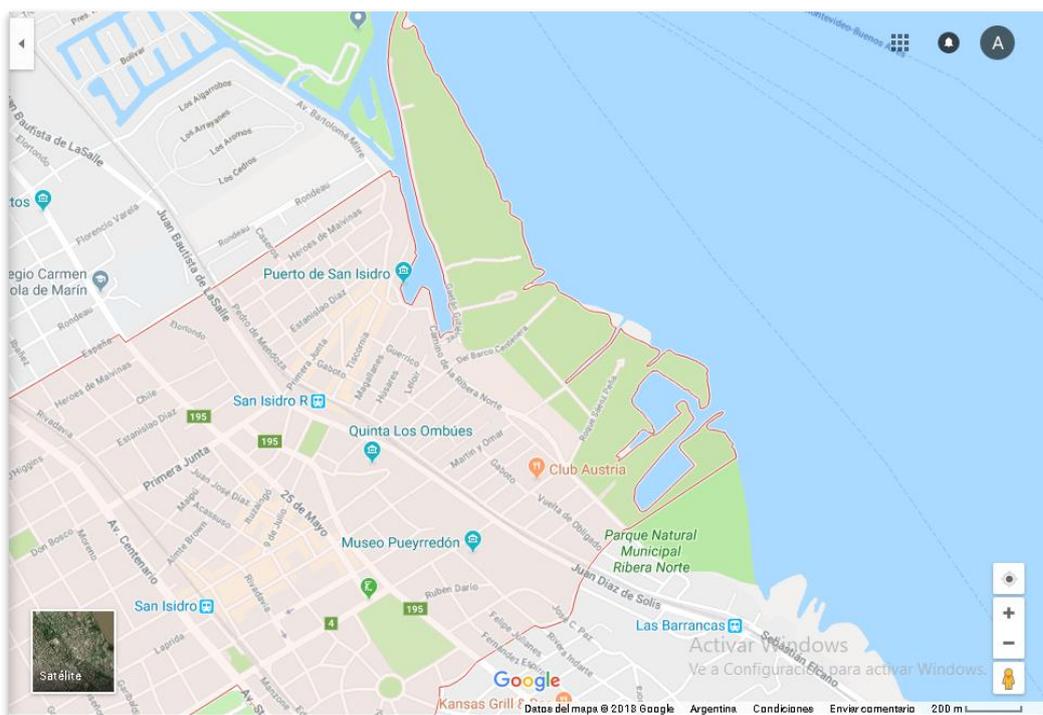
En dicha zona, se pueden apreciar realidades contrastantes en lo respecta a la organización del espacio y a las diferentes clases sociales que en él se presentan. La coexistencia de barrios precarios, barrios privados, clubes y restaurantes refuerza el interés por estudiar la zona.

La hipótesis del proyecto marco se propone estudiar las formas de interacción entre clases e intraclases. Pero, primero para ello, deberíamos acercarnos a alguna definición de qué es una clase social. Para ello recordaremos la de Bourdieu, teniendo en cuenta que dicha definición se toma a modo de recorte para el estudio teórico (“Clase en el papel”) y no se encuentra como tal en la realidad, ya que esta última presenta una complejidad muchísimo más amplia de lo que se podría plasmar en este escrito.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Sobre la base del conocimiento del espacio de las posiciones podemos recortar clases en el sentido lógico del término, es decir, conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones intereses semejantes tanto, prácticas y tomas de posición semejantes. Esta clase "en el papel" tiene la existencia teórica propia de las teorías: en la medida en que es producto de una clasificación explicativa, del todo análoga a la de los zoólogos o los botánicos, permite explicar y prever las prácticas y las propiedades de las cosas clasificadas y, entre otras cosas, las conductas de las reuniones grupales. No es en realidad una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizado para la lucha. Bourdieu (1990): 284¹

El trabajo de campo se lleva a cabo en la zona del que abarca aproximadamente desde la calle Roque Sáenz Peña hasta Martín y Omar, y desde Gaboto hasta Av. de la Ribera, en esta zona se erigen casas de condiciones precarias, muchas de ellas no cuentan con los servicios, además de presentar hacinamiento y falta de infraestructura.



Mapa 1: Zona de estudio

1-Es importante acompañar dicha definición con los conceptos de Habitus, Campo y Capital; propios de la teoría de Bourdieu.

2-Fuente: <https://www.google.com/maps/place/San+Isidro,+Buenos+Aires/@-34.4720519,-58.5636093,13z/data=!3m1!1e4!1s0x95bcb03cd891437f:0xab3b49e67135027518m2!3d-34.470829!4d-58.5286102>. Recuperado 10/10/2018

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Pensar en un espacio físico compartido, no siempre supone que en él haya interacción. Un lugar peculiar es, precisamente el ya nombrado “bajo de San Isidro”, zona de bañado con numerosos espacios que a lo largo de los años han sido rellenados. Los barrios que allí se encuentran, a pesar de que a simple vista suelen presentar unidad vecinal, dotada de singularidad cultural que desarrolla su autonomía y se caracteriza a sí mismo con sus propias lógicas y modos de convivencia, donde la “identidad barrial” demarca un sentido afectivo al espacio físico, y se convierte en un elemento de referencia para sus habitantes, como diría Barreto (2000): 10 un objeto dotado de independencia; presentan dificultades al momento de delimitarse, qué zona corresponde a cada barrio. Diferentes nominaciones han emergido de los vecinos al preguntarle: “¿Cómo se llama este Barrio?” Algunas de ellas pueden ser: “Mal del sauce”, “Martín y Omar”, “El Fomentista”, “El bajo”, “Obarrio”, “Rosales”, “Jockey Club”; algunos vecinos optan por decir “todo esto” haciendo referencia a toda la zona del bajo.

Recordaremos las palabras de Gravano para acercarnos a lo que puede ser entendido como Barrio:

En principio, se destacan dos necesidades para las que la noción de barrio parece servir de respuesta conceptual: a) la de denotar la situación de diferenciación y desigualdad dentro de la ciudad, y servir de indicador del proceso de segregación en el uso y estructuración del espacio urbano y b) la necesidad de connotar determinados valores e ideales, que hacen a la convivencia y a la calidad de la vida urbana en comunidad. Esto coloca el objeto en la relación inicial entre lo urbano - como marco general- y lo barrial, como realidad específica. Gravano (2003): 13.

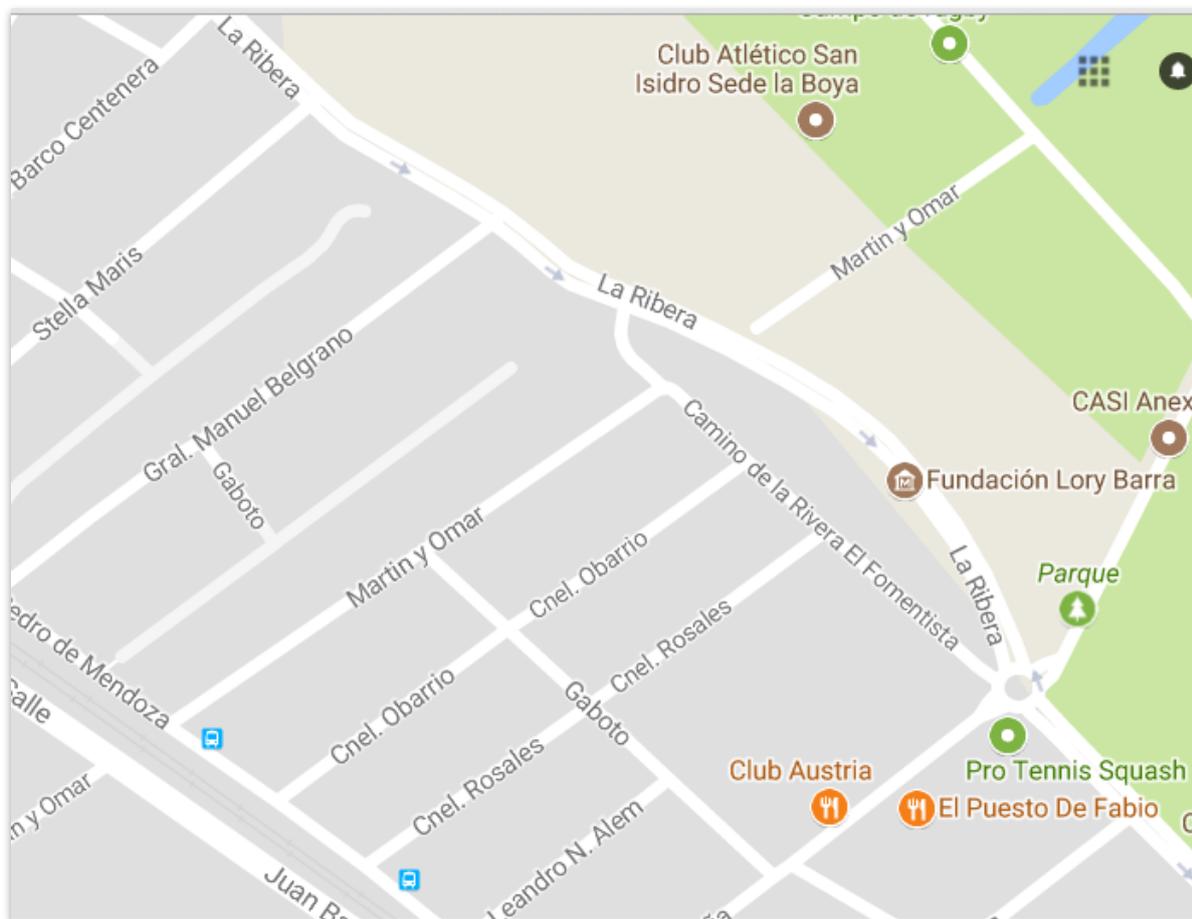
Desglosando la cita de Gravano, observamos que estos barrios precarios del bajo reflejan cómo se expresa en el ítem a) “una situación de diferenciación y desigualdad dentro de la ciudad”; además de ser una zona de casa precarias, algunos moradores de la ciudad optan por denominar a ese sector como “villa” ya que responde a las características de una, que cada vez más se la está circunscribiendo espacialmente. En tanto al ítem b) “la necesidad de connotar determinados valores e ideales, que hacen a la convivencia y a la calidad de la vida urbana en comunidad” el abanico se abre, ya que es aquí donde, si bien se percibe cierta semejanza entre los vecinos, en tanto a sus prácticas compartiendo así “clase en el papel”, la homogeneidad esperada no es tal, y esto se refleja en la imposibilidad de delimitar al barrio bajo un mismo nombre. Cómo es posible tanta incertidumbre al momento de saber el nombre del propio barrio. Esto podría ser una muestra de todas las transformaciones que la zona sufrió a lo largo de los años que además nos da la pauta que al incluir a todos los vecinos de esa zona del bajo diciendo “la gente del bajo” o “la gente del Martín y Omar” podría estar invisibilizando gran parte de las relaciones que allí se desarrollan por tendencia a homogeneizar. Pero que un barrio tenga varios nombres y que la incertidumbre se apodere de las personas al momento de responder qué barrio es este o aquel, refleja las luchas internas que se dan en la zona por diferencia y mantener cierta “distancia” simbólica entre “ellos y nosotros”. Esto curiosamente, se

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

plica no solo para con los vecinos de otros barrios (algunos de ellos privados) que se encuentran en la cercanía del bajo, sino dentro de él mismo. Como dice Bourdieu (1990): 294

En la lucha simbólica por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima como imposición oficial – es decir, explícita y pública- de la visión legítima del mundo social, los agentes comprometen al capital simbólico que han adquirido en las luchas anteriores y principalmente todo el poder que poseen sobre las taxonomías instituidas, inscritas en las conciencias o en la objetividad, como los títulos.

Una vecina de la zona nos hace la siguiente diferenciación espacial en la zona del bajo, tomando tres manzanas separadas por tres nombres correspondientes a sus calles que dan el nombre al Barrio, o mejor dicho a la cuadra: de la calle Roque Sáenz Peña a Rosales sería el barrio “Jockey Club”; de la calle Obarrio es “Obarrio” y por último la calle Martín y Omar es conocido como “Martín y Omar”. En lo que todos los vecinos coinciden es en por qué le dicen “Mal del sauce” a la zona, y ellos argumentan que es por ser una zona tranquila y rodeada de naturaleza, todos aquellos que conocen la zona, no se quieren ir más.



Mapa 2. Ubicación de las calles

Aquí, las diferentes apropiaciones del espacio se dan por cuadras, como si conformaran un barrio a parte cada una por su lado. Las redes de reciprocidad y solidaridad vecinal se dan de una forma centrípeta entre cuadra y cuadra, generándose rivalidades y en algunos casos hostilidad entre las diferentes cuadras.

Al hablar de reciprocidad, nos referimos a intercambios que escapan al mercado como tal, cuyos motivos pueden muy variados y no se encuentran presionados por la retribución inmediata, sino que sirven, entre otros fines, para paliar necesidades o generar lazos de confianza y solidaridad.

La “Comisión de Urbanización” constituida por miembros pertenecientes a toda la zona del Bajo, no sólo el sector de casas precarias, sino de otros barrios que poseen otro pasar económico cuyo alcance es mayor en tanto servicios infraestructura.

Una de los miembros de dicha comisión, perteneciente a “Jockey Club” cuenta que “Martin y Omar”, “Jockey Club” y “Obarrio” presentan dificultades al momento de

3-Fuente: <https://www.google.com/maps/place/San+Isidro,+Buenos+Aires/@-34.4720519,-58.5636093,13z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x95bcb03cd891437f:0xab3b49e671350275!8m2!3d-34.470829!4d-58.5286102>. Recuperado 10/10/2018

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

organizarse como un colectivo medianamente unido, ya sea para realizar una actividad cualquiera, recreativa por ejemplo, como también para asuntos importantes. Ella plantea que gran parte de esta dificultad se debe a la falta de estudios de las personas que viven en la zona, por eso es difícil que se involucren con el reclamo de sus derechos antes entes como la Municipalidad; sumado a esto el descreimiento en el Estado debido a su ausencia para con esta población. Estos son algunos de los factores que impulsan a los miembros de la comisión a organizarse y luchar por las mejores que la zona merece reforzando la identidad del bajo, y dándole una visibilidad política a este sector y su población.

Uno de los ejemplos que refuerzan tanto el descreimiento en el Estado como la necesidad de que la comisión siga trabajando, es lo que respecta al “Plan Federal de Viviendas”, donde se financiaron desde el gobierno nacional la construcción de 250 viviendas sociales de las cuales sólo se realizaron 44.

Ante la irregularidad del plan se inició una causa judicial que ya lleva más de dos años con varios funcionarios públicos involucrados en ella.

Hoy día esta zona se encuentra nuevamente en vistas de un proceso de reurbanización, ya que las condiciones, como ya fue mencionado, son insuficientes o de poco alcance, quizás algunas tiene concociones de agua y electricidad de un modo seguro, pero esto no se da de modo generalizado y se hace necesario la presencia del Estado para llevar a cabo las obras para que la calidad de vida de los vecinos de allí sea otra a la que hoy tienen. A pesar de que este nuevo proceso de urbanización es un avance, los vecinos se encuentran desconfiados de la veracidad de tal, por todas sus experiencias anteriores, entre ellas, la de las viviendas no construidas.

Un vecino nos comentó en una de las entrevistas que no es casual que las pocas viviendas construidas hayan sido sobre la calle “Camino de la Ribera el Fomentista”.

Hizo la vivienda en el medio de la avenida y tapa lo que es la parte fea del barrio con esto. Fragmento de entrevista (2017): 8

Falta de espacios Públicos

La región del bajo, se ha ido progresivamente revalorizando y readaptando para su explotación en lo que respecta a restaurantes, clubes deportivos y actividades náuticas de tiempo libre. Estas ofertas se presentan como “públicas” y abiertas para todos aquellos que quieran acceder a ellas, pero, esto, ¿qué tan cierto es? Teniendo en cuenta que la mayoría de los sectores que lindan con la costa se encuentran administrados por clubes, además que varias de las actividades que allí se ofrecen suelen desarrollarse con equipamientos específicos y no siempre accesibles (económicamente hablando).

A veces “lo público” no lo es tanto, o, mejor dicho, lo “público” no es para todos. Pensar a lo público como contraposición a lo “privado” no siempre puede explicar los accesos o restricciones a diferentes lugares.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Nora Rabotnikof distingue tres sentidos tradicionales adheridos a la distinción “público-privado”. En el primer sentido,

Tiene que ver con lo colectivo y lo individual, el segundo con la visibilidad versus ocultamiento y el tercero con apertura-clausura.

A nuestros fines citaremos el primer sentido:

En primer lugar, el criterio para el trazado de la distinción es la referencia al colectivo o a la dimensión individual. Así, público alude a lo que es de interés o utilidad común a todos, lo que atañe al colectivo, lo que concierne a la comunicad, en oposición a lo privado, entendido como aquello que refiere a la utilidad e interés individuales. De allí también que, en algunas definiciones, el término público aparezca como lo ‘perteneciente o concerniente a todo un pueblo’ y por lo tanto su referencia a la autoridad colectiva, al Estado. En oposición, en esta primera acepción, lo privado designa lo que es singular y particular que, en su origen, pretende sustraerse a ese poder público (entendido como el poder de lo colectivo). Es también en este primer sentido que el adjetivo ‘público’ se vuelve progresivamente sinónimo de ‘político’. Rabotnikof (1997): 4

La costa ha sufrido un desarrollo de espacio ganado al río que permitió que hoy día estos establecimientos se puedan concretar allí. Los vecinos de la zona, (aquellos de entre 15 y 25 años de antigüedad allí) recuerdan con anhelo la época pasada de cuando el acceso a la costa era realmente libre:

Cuando vine era todo baldío. Acá en frente relleno...el campo 6 era todo relleno. Y bueno, fue creciendo. Nosotros habíamos hecho una cancha de 11 ahí, después vino la municipalidad y nos dijo: ‘buenos muchachos, vamos a tener que arreglar esta cancha, vamos a rellenar y vamos a hacer...el campo 6’. Fragmento entrevista (2017): 3

El “C.A.S.I”⁴ tiene viste la... antes era del barrio, antes se podía festejar los cumpleaños en el quincho, del campo 6 que es municipal, se hacía un asado, ahora no nos dejan y yo digo: ‘Pero escucha si esto es municipal...’. Fragmento entrevista (2017): 3

Esto nos da la pauta de que aquellos espacios públicos que antes pertenecían a los vecinos de la zona, hoy día, no es así. A pesar de que algunos sean abiertos al público y se realicen eventos sin costo de entrada, están destinados a un sector de la población que no incluye a los moradores cercanos. “Eso no es para nosotros” dijo un vecino ante la pregunta sobre los eventos que allí se realizaban. Es interesante pensar en esto, siendo un mismo espacio físico, no resuelta inclusivo, hasta podríamos decir “exclusivo” y esta exclusividad se destina a otra población, que no incluye a los vecinos del barrio.

4-Club Atlético San Isidro.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

La pérdida o restricción de los espacios públicos comunes, tienen efectos sobre las relaciones e interacciones que allí se desarrollaban.

Los ciudadanos, particularmente aquellos de menores ingresos, requieren de espacios que posibiliten su integración, encuentro e interrelación social, y tienen derecho a participar activamente en las decisiones que afectan la organización de su hábitat y la calidad de sus espacios públicos. Al respecto, es necesario tener presente que en el uso y aprobación de los espacios públicos no sólo influyen dimensiones sociales y culturales, sino también sus condiciones físicas, vinculadas al tamaño, la forma, el material, la coherencia y regularidad de lo construido, así como del conjunto de elementos o mobiliario que lo componen (árboles, asientos, faroles, etc.). Así concebido, el espacio no es neutro: puede ser el espacio que estimula y calma, donde nos sentimos compenetrados y acogidos, o uno que nos agrede y violenta. Segovia (2007): 101

En la actualidad los vecinos del lugar no cuentan con un espacio público donde puedan llevarse a cabo actividades de recreación al aire libre o reuniones. Cuentan solo con un comedor pequeño que se abre en determinadas horas para las comidas, y también se desarrollan algunos talleres que apuntan a la población infantil gracias al impulso y organización de una vecina del barrio que encarga de organizar no solo el momento en sí de cocinar y servir la comida, sino también de gestionar los suministros. Fuera de esto, no hay nada más, ni una plaza, ni un salón, que sean propios del barrio ni dentro del barrio. Teniendo en cuenta que el estado en la que se encuentran las calles tampoco es el mejor, “ni se puede salir a la calle a tomar mate” Vecina “Jockey Club (2018). Si para poder despejarse, una familia debe trasladarse geográficamente fuera de su barrio, son muchos los puntos que juegan en contra, principalmente el factor tiempo, ya que se deben calcularlo para saber cuánto necesitan para ir, volver y que esto sea durante la luz diurna, ya que la seguridad en el barrio a veces se vuelve menor al caer la noche, además, acceder a otro espacio público que no sea netamente “del barrio” carga a sus vecinos con el estigma de “ellos no son de acá” cuando ingresan a otro espacio público, sea o no cerca de sus casas, como sucede hoy día con los establecimientos y espacios de la costa, estos factores, entre otros terminan forzando a la gente a quedarse en su casa.

El modo en el que se configuran los espacios y el territorio en sí, son resultados de las relaciones de poder que en él se presentan. La falta de un espacio en común de libre acceso para los vecinos, repercute no solo, como fue nombrado anteriormente, en la incapacidad de recrearse sino que colabora a la paulatina pérdida de poder sobre el espacio. Y cuando, (como lo expresa la cita de Rabotnicof) lo público se vuelve progresivamente sinónimos de ‘político’ la discusión se vuelve aun mayor al momento de pensar para quiénes y para cuáles fines se reconfigura el espacio.

Bibliografía

BARBALACE A. (2016) ¿Qué pasa con el barrio Martín y Omar en el bajo de San Isidro? Qué pasa noticias, opinión, y cultura de la zona norte. Recuperado el 20/06/2018 de: <http://quepasaweb.com.ar/martin-y-omar-villa-san-isidro-urbanizacion/>

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

BARRETO, M. (2000). La imagen de la Vivienda. Una antropología de las formas urbanas de la ciudad de Posadas. Posadas Misiones. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.

BOURDIEU, P. (1990). Cap. Espacio social y génesis de las “clases”. En Sociología y cultura (pp. 281-309) Miguel Hidalgo, México. Ed. Grijalbo, S.A.

GOFFMAN E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. ed. Amorrortu

RABOTNICOF, N. (1997). Público-Privado. Diccionario de Política. Proyecto CONACYT – FLACSO. S.f.

SEGOVIA, O. (2007). Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de la ciudadanía. Santiago de Chile. Ediciones SUR.